

Lo primario es anecdótico



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2018

Yo pensaba, sinceramente, que aquel investigador podría hacer mucho más en relación al concepto de la Historia, teniendo la trayectoria que tenía y viviendo como vivía en medio de aquella inmensa biblioteca: un auténtico monumento que había conformado a lo largo de los años y donde permanecía recluido del mundo, apartado de todo y de todos, dedicando su tiempo a la lectura, la escritura y la reflexión.

Se había especializado en el Medievo y, singularmente, en uno de sus aspectos más ásperos: la economía. No obstante, a pesar de la envergadura de semejante empresa intelectual, advertía en la lectura de sus ensayos que el profesor limitaba sus grandes capacidades, pues destinaba gran parte de su talento a constatar hechos que yo consideraba menores; sí, ciertos datos que él, con excesivo ahínco, anotaba fascinado en sus cuadernos por entender que eran realmente sustanciales pero que a mí, profano en la materia pero lector relativamente apasionado de la Historia, me frustraban.

Bajo mi pequeño punto de vista aquel historiador se alejaba de aquello que yo, un ciudadano normal interesado en la materia, deseaba entender:

¿Cuál fue la importancia de esa etapa en el contexto histórico global?

¿Cómo alteraron la vida los avances tecnológicos y científicos conseguidos?

¿Cuál sería la influencia real de las Letras, del Humanismo, de la Filosofía en colegios, institutos, universidades?

¿Hacia dónde se dirigieron las conquistas geográficas y qué supusieron en la cotidianeidad de las poblaciones?

¿Cómo se fue configurando el nuevo mapa político en aquellos tiempos convulsos?

Sí.

Quería saber cómo habían influido todos aquellos elementos en la mentalidad de hombres y mujeres, si los avances habían supuesto, también, mejoras en la calidad de sus vidas, si esa oportunidad que favorece el desarrollo económico hizo que la población alcanzara, definitivamente, mayores cotas de felicidad y bienestar.

Continué leyéndolo, pero un día comprendí que sus libros no iban a contestar a mis preguntas y muy a mi pesar dirigí mis lecturas hacia otros autores.

Afortunadamente me encontré con otros profesores que tenían una visión de conjunto en relación a la Historia. Estos otros hombres y mujeres entendían el devenir de los acontecimientos desde la interconexión, razonaban los procesos de transformación social, interpretaban y relacionaban las diferentes áreas de la actividad humana -economía, educación, descubrimientos geográficos, filosofía, arte o ciencia- describiendo la Historia como un proceso integral.

En mi opinión, lo particular ha de tener su lugar en el discurso histórico pero creo que el profesional ha de situarse un paso más allá del hecho puntual y enseñar desde una perspectiva genérica.

Yo me acordaba del gran Josep Needham, quien en su monumental obra *Science and Civilization in China* desveló las razones por las que aquel país no tuvo en su momento la expansión tecnológica y económica que sí tuvo Occidente, sucediendo esto a pesar de haber sido el lugar en el que se gestaron algunos de los inventos más importantes jamás realizados por el hombre: pólvora, brújula, imprenta o papel.

Para contestar a su “*gran pregunta*” el científico británico –era ya un eminente bioquímico antes de ponerse a trabajar en su magno estudio sobre China- realizó un balance integral de la historia del país asiático acotando en él numerosos campos de estudio para dar forma y contenido a su respuesta. La obra resultante - quince volúmenes- es la manifestación misma de una visión de conjunto absolutamente ejemplar.

También en el contexto del Budô nos sorprendemos cuando lo pequeño o circunstancial resulta ser la carta de presentación de un maestro de altura cuando a pesar de disponer del lugar adecuado y del tiempo necesario, éste nos comunica su Arte desde lo accesorio, desde lo anecdótico, desde lo primario.

Como aquel día en el que asistimos como espectadores a un *taikai* para encontrar una nueva fuente de inspiración entre aquellos veteranos *budokas*, muchos de ellos de gran renombre, avalados por grandes trayectorias, respaldados por una historia rozada con sus propias manos e inspirada en algunos grandes de la tradición que les precedieron en vida y a quienes todos nosotros hemos ensalzando y ensalzamos como prototipos a seguir.

Sí, habíamos ido allí con los sentidos abiertos y el corazón inquietante, ávidos por descubrir siquiera un atisbo de verdadera maestría, de visión de conjunto, de crecimiento integral, de madurez. Pero no fue así, y todo lo que encontramos fue la demostración de una gran eficacia física.

Una vez más se trató de mostrar el secreto del Karate tradicional a través de una singularidad muy primaria y, también una vez más, el lenguaje se limitó al rigor físico, a la fuerza efectiva, al coraje y la disposición al sacrificio, pero a mí, que no he evitado ni evito estas lides cuando han sido necesarias, que he creído y creo en ellas como partes que son de mi propio trabajo diario, que considero que han tenido y tienen su lugar en el conjunto del Budô, no me satisfacía ver cómo un maestro octogenario de fama mundial no aprovechaba una plataforma semejante - la que le brindaba la organización- y el calor de una audiencia entregada para mostrarnos a todos nosotros un contenido de mayor calado, un esquema de mayor

profundidad, unas palabras capaces de elevar el simple discurso practicante y efectivista hacia cotas de mayor nivel.

En mi opinión, al igual que ocurriera con aquel historiador de renombre, también en Budô se confunde, en ocasiones, el contenido de todo un Arte con los atributos más elementales de su práctica, creyendo que de este modo se llega más y mejor al conjunto de los alumnos, de los espectadores, de la audiencia.

Estudiamos un Arte Marcial que tiene en su haber un contenido práctico, resolutivo y eficaz, pero, una vez entendido esto, que resulta que evidente:

¿Qué haremos con él, más allá de situarlo en ese plano tan cortoplacista, apriorista?

¿Seremos capaces de alzarlo de su base, levantarlo y mostrar su ejemplaridad, sus profundos valores, sus principios humanísticos, su sentir espiritual?

En mi opinión, si los profesores de Artes Marciales deseamos ver cómo nuestro trabajo ocupa posiciones de mayor altura, si de verdad queremos ser considerados por la sociedad en su justa medida, si aspiramos a que nuestra enseñanza sea una opción a tener en cuenta, si buscamos el respeto de padres y madres, niños y niñas, jóvenes y adultos, hemos de hacer un esfuerzo por situar lo elemental y primario en su lugar y defender, siempre, el alcance integral de nuestro esfuerzo diario.

Kenshinkan dôjô 2018